

El siguiente artículo fue sacado de la **Revista Internacional** que editaban varios Partidos Comunistas del mundo y corresponde a la segunda mitad de los años 70.

Ciencia – Cultura – Ideología

Correspondencia de Lectores

LAS FUENTES IDEO-TEÓRICAS DEL OPORTUNISMO

Queridos camaradas:

Dada la extraordinaria influencia que en Austria ejerce la socialdemocracia sobre la clase obrera (el Partido Socialista de Austria es el más fuerte de todos los partidos socialdemócratas), me interesaría saber cuáles son los orígenes y las causas del oportunismo de derecha y del reformismo.

Algunos camaradas dicen que el oportunismo deriva de un desconocimiento de la teoría marxista. Dudo de que sea así, por cuanto he advertido que entre los líderes socialdemócratas e incluso entre los intelectuales burgueses hay buenos conocedores del marxismo, de la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Es evidente que el conocimiento de la teoría marxista no excluye el oportunismo. Así lo evidencia el papel que desempeñaron Carlos Kautsky y otros conocedores y exégetas de las obras de Marx y Engels, convertidos después en fundadores “científicos” del oportunismo de derecha y el revisionismo, contra los que Lenin luchó con el mismo éxito y espíritu consecuente que contra el oportunismo de “izquierda” y el revisionismo. Esta lucha, como es sabido, fue decisiva para la transformación del POSDR en una fuerza capaz de hacer triunfar a la clase obrera de Rusia.

Resulta, pues, que el conocimiento de la teoría no preserva por sí solo del oportunismo ni del revisionismo, que siguen teniendo gran influjo en el movimiento obrero de Europa Occidental y que en una época llegaron a penetrar incluso en nuestro Partido. Es obvio que una de las causas reside en el hecho de que al movimiento obrero se incorporan continuamente representantes de capas no proletarias, así también en que ciertos sectores de la clase obrera, debido a determinados privilegios y concesiones materiales por parte de la burguesía, se inclinan a la conciliación de clases y adoptan concepciones y actitudes oportunistas.

Sin embargo, creo que no es ésta la única fuente del oportunismo. Tengo la impresión de que el oportunismo se reanima y obtiene nuevo pábulo cada vez que el desarrollo económico y social bajo el capitalismo plantea nuevos problemas, para los que los marxistas no tienen soluciones “preparadas de antemano”. ¿No significa esto que el oportunismo está vinculado también al proceso del conocimiento? Si es así, ¿en qué consiste concretamente esta vinculación?

Puede ocurrir que la experiencia demuestre más tarde que las respuestas dadas a algunas de las nuevas cuestiones promovidas por el desarrollo social no han sido correctas. No cabe duda de que, en el plano histórico, el oportunismo fue una respuesta errónea a los nuevos procesos de desarrollo operados en la

sociedad capitalista en vida de Kautsky. El oportunismo fue superado en los terrenos científico y práctico por el leninismo. No obstante, esos errores se repiten. A mí me parece que no toda respuesta equivocada a los nuevos problemas conduce necesariamente al oportunismo. Atendido esto, quisiera saber si se puede establecer una diferencia entre el oportunismo y tales errores y qué criterios se utilizan para ello.

Estas cuestiones me preocupan porque estoy convencida de que en nuestro país solo los comunistas tenemos una teoría acertada de las transformaciones sociales. No obstante, la mayoría de la clase obrera se encuentra sometida a la influencia del oportunismo, el cual, con su política de "coparticipación social", supedita los intereses inmediatos de la clase obrera a los intereses de los patronos e ignora totalmente los intereses históricos básicos de la clase obrera como portadora de la transformación socialista de la sociedad.

Estas cuestiones no sólo me preocupan a mí, sino que surgen continuamente en las discusiones sobre nuestra política y nuestras perspectivas, ya que es la propia vida la que las plantea. Quisiera conocer su opinión a este respecto.

Annemarie Türk

Viena, Austria.

Estimada camarada Türk:

LAS CUESTIONES planteadas en su carta merecen sin duda atención, ya que el oportunismo ha sido y sigue siendo hasta ahora uno de los graves problemas del movimiento obrero organizado. Los comunistas tienen que dar constantemente respuesta a estas cuestiones en cada nueva etapa del desarrollo social, en cada nueva fase de la lucha de la clase obrera.

Para poder combatir con éxito la influencia del oportunismo entre las masas es preciso descubrir sus raíces. Se trata de un problema muy complejo y, naturalmente, no tengo la pretensión de ofrecer una solución exhaustiva. Quisiera examinar tan sólo algunos aspectos -a mi entender importantes- del problema de los orígenes ideó-teóricos del oportunismo.

Tiene usted razón al establecer dos grupos de fuentes del oportunismo: las objetivas o socioeconómicas y las subjetivas o ideológicas, ideó-teóricas y cognoscitivas, y aunque sus preguntas se refieren sólo a las causas subjetivas del oportunismo, al responder a ellas no es posible dejar de prestar atención a las condiciones objetivas, pues, en primer lugar, éstas determinan en gran medida la situación y, en segundo lugar, una actitud equivocada ante las condiciones objetivas en que se desarrolla el movimiento obrero, una valoración errónea de las mismas, constituye una de las fuentes del oportunismo.

¿Qué particularidades caracterizan a la actitud oportunista ante la valoración de las condiciones objetivas de la lucha de la clase obrera? Los oportunistas justifican su política remitiéndose a las "circunstancias objetivas". Pero en la realidad resulta que no se limitan a tener en cuenta las condiciones creadas, sino que se posternan ante ellas y depositan sus esperanzas en el curso

espontáneo de los acontecimientos. Los oportunistas circunscriben conscientemente la lucha de los obreros a las reivindicaciones, necesidades y problemas de cada día, es decir, reconocen tan sólo una lucha contra el capital que no afecta los pilares económicos y políticos de la sociedad burguesa. <<“El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo”: esta expresión proverbial de Bernstein -decía Lenin- pone en evidencia la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar su comportamiento caso por caso, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar esos intereses cardinales en aras de las ventajas verdaderas o supuestas del momento: ésta es la política del revisionismo.>>ⁱ

Los oportunistas sostienen que toman como orientación la “voluntad de la mayoría”, afirmación que también carece de fundamento. No en todos los países capitalistas, ni mucho menos, consiguen los oportunistas, incluso en períodos de ausencia de conflictos de clase verdaderamente agudos, arrastrar a la “mayoría”, que en tales circunstancias suele constituir una masa políticamente pasiva. Esto en primer lugar. Y en segundo lugar, ¿qué “mayoría” es esa hacia la que se orientan? Son las masas políticamente no desarrolladas. Los oportunistas adoptan como criterio de su acción y premisa de la solución de las tareas sociales lo que en uno u otro momento es más asequible a una masa que no ha cobrado conciencia de sus intereses, utilizando la demagogia para halagar a esta masa no desarrollada, justificando las consignas más moderadas con el argumento de que en torno a las mismas se puede agrupar a mayor número de elementos sociales heterogéneos. De este modo, el oportunismo es una ideología del atraso político, que sustituye la lucha contra el capitalismo por compromisos reformistas con la clase capitalista. Muy diferente es la actitud de los comunistas ante la valoración de las condiciones objetivas de la lucha de la clase obrera.

A la postura objetivista y fatalista del oportunismo, los comunistas oponen la teoría marxista de la lucha de clase de los obreros, que acelera el curso del desarrollo socio-económico, aproximando el momento de la destrucción del sistema capitalista. Los comunistas comprenden que la inflación galopante, los millones de desocupados, el receso económico, la reducción del gasto público para necesidades sociales y la intensificación del trabajo son otros tantos hechos que caracterizan al capitalismo monopolista de Estado contemporáneo, socavan las premisas socio-económicas del oportunismo y echan por tierra el mito oportunista de la transformación del capitalismo moderno en “sociedad del bienestar general”.

A la vez, los comunistas consideran, que mientras se mantenga el capitalismo, la modificación espontánea tan sólo de las condiciones objetivas no conduce a la superación del oportunismo como ideología y política ajenas a los intereses de la clase obrera. Contra él hay que sostener una lucha coherente en los planos ideológico y político. Por eso, los comunistas promueven un vasto programa de transformación de la sociedad capitalista. Está claro que mantienen una lucha constante por el mejoramiento de la situación de los trabajadores, por la elevación de su nivel de vida, por la solución de los problemas cotidianos con los que se enfrenta la clase obrera de los países capitalistas. Al mismo tiempo, los comunistas, a diferencia de los oportunistas, ofrecen una

alternativa real al capitalismo, trazan una perspectiva concreta de su transformación revolucionaria, organizan a las masas para luchar no sólo por la solución de los problemas de cada día, sino también por el objetivo fundamental de la clase obrera: liberar a los trabajadores y a toda la sociedad de la explotación y la opresión.

PLANTEA USTED en su carta una cuestión importante y que ha sido relativamente poco estudiada: la de los orígenes gnoseológicos del oportunismo y su vinculación con la solución de los nuevos problemas teóricos.

¿No es el oportunismo una de esas soluciones erróneas de tales problemas? No cabe decir que los planteamientos teóricos del oportunismo constituyen una novedad. El oportunismo expone por nuevos motivos ideas hace tiempo conocidas y que más de una vez han sido criticadas y refutadas por la práctica. El oportunismo es por naturaleza un sistema de concepciones falso y desorientador. Estoy de acuerdo con lo que dice usted acerca de que el oportunismo comienza por una confusión, un error, pero que, naturalmente, no todo error ni toda confusión se convierten en oportunismo. Decir que cualquier confusión puede conducir al oportunismo significaría desorientar a quienes luchan contra él, a los que tratan de evitar errores oportunistas. No se puede defender una línea revolucionaria sin aplicar y desarrollar el marxismo con espíritu creador y, por tanto, sin investigar, sin conocer, sin luchar contra el dogmatismo.

La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico sostiene que la veracidad de cualquier tesis científica es relativa. Incluso la oposición entre la verdad y el error no es absoluta. Una teoría científica, en el mejor de los casos, refleja la realidad de un modo aproximado: no se le puede exigir más. Importa subrayar sobre todo que esto se refiere no sólo a las ciencias sociales sino también a las llamadas ciencias exactas.ⁱⁱ

Hasta en los casos más ideales el conocimiento se encuentra limitado, cuando menos, por el nivel de su propio desarrollo. De este modo, el reflejo de la realidad en los conceptos y las representaciones es a la vez una deformación, la cual, ciertamente, es superada por el subsiguiente desarrollo del conocimiento, pero, siempre, tan sólo de un modo relativo. <<No podemos imaginar, expresar, medir, describir el movimiento –decía Lenin– sin interrumpir la continuidad, sin simplificar, hacer tosco, desmembrar, estrangular lo que está vivo. La representación del movimiento por medio del pensamiento siempre hace tosco, mata –y no sólo por medio del pensamiento, sino también por la percepción sensorial, y no sólo el movimiento, sino todos los conceptos.>>ⁱⁱⁱ La compleja naturaleza dialéctica del proceso del conocimiento es en fin de cuentas la causa de que no sea posible excluir totalmente el factor de error en cualquier acto cognoscitivo, incluido el proceso de elaboración de nuevas soluciones políticas. Así, pues, no hay conocimiento sin error y el científico o político que afirmase que él nunca se equivoca, no haría más que evidenciar su equivocación. Una persona seria puede considerar, en el mejor de los casos, que no siempre se equivoca y que siempre está dispuesta a corregir los errores cometidos.

Por supuesto, es preciso precaverse de los errores, luchar contra ellos, superarlos. Pero todos comprendemos, naturalmente, que el único que no se equivoca es el que no hace nada. Por eso, el miedo al error no es digno del hombre, ya que, en realidad, es miedo al conocimiento. El

materialismo dialéctico no tiene nada que ver con una interpretación pesimista del conocimiento, pues considera que cualquier error es, en última instancia, superable. Nada hay que pueda poner al investigador a salvo de posibles errores, pero tampoco hay nada que le impida superarlos.

PASANDO de estas reflexiones de orden general al problema concreto que le interesa, cabe decir que el oportunismo no es simplemente un error. Al oportunismo conducen ante todo las equivocaciones en los problemas programáticos cardinales. El oportunismo es la defensa de la colaboración de clases, la renuncia a la idea de la revolución socialista y a los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués. Lenin señalaba que los fundamentos ideológicos del oportunismo residen en la fetichización de la legalidad burguesa, en la renuncia al punto de vista clasista y a la lucha de clases^{iv}.

Como es sabido, el oportunismo se manifiesta ante todo en la valoración del capitalismo, del Estado burgués, de sus perspectivas y posibilidades; en la valoración de las vías y los métodos revolucionarios de lucha contra las relaciones capitalistas; en la valoración del lugar, el papel y las tareas de la clase obrera. En este plano es justamente donde se desenvuelve en primer lugar la lucha entre la ideología socialista y la ideología burguesa. El oportunismo no es más que un apoyo velado a la ideología burguesa. Ésta considera que el capitalismo es el único sistema racional de gestión económica, es decir, perpetua el modo capitalista de producción. Semejante idea acerca del capitalismo es típica también del oportunismo, que considera admisibles y convenientes las reformas que no rebasan el marco del orden económico burgués.

No obstante, quisiera observar aquí que no son sólo los errores ligados más o menos directamente con la práctica política los que conducen al oportunismo. A él se puede llegar también a través de errores en las cuestiones más abstractas. Para ilustrarlo recordaré la discusión de dos teóricos y líderes políticos, a los que se refiere usted en su carta: Lenin y Kautsky. Cuando Lenin criticó en *Materialismo y empiriocriticismo* las concepciones idealistas subjetivas de los socialdemócratas de Rusia y otros países, Kautsky dijo que no correspondía discutir problemas tan abstractos, que no atañen a la clase obrera. En un principio, tal vez sin darse cuenta de ello, Kautsky ayudó a las doctrinas idealistas predicadas por ciertos socialdemócratas. Sin embargo, más tarde se vio que las concepciones antimaterialistas y antidialécticas conducen tarde o temprano al oportunismo en la práctica política. Así, por ejemplo, la teoría del <<socialismo ético>>, que se convirtió en el credo conceptual de los oportunistas de la II Internacional, estaba íntimamente ligada, como se sabe, a la revisión neokantiana del marxismo. En el hundimiento ideo-político del propio Kautsky desempeñaron un papel no desdeñable sus errores filosóficos de índole positivista.

Una de las fuentes evidentes del oportunismo reside en el desprecio de la teoría científica en aras de ventajas prácticas directas, inmediata, coyunturales.

Estoy de acuerdo en que el oportunismo se compagina a veces incluso con un buen conocimiento de la doctrina de Marx. Recuerda usted oportunamente a este respecto el caso de Carlos Kautsky, reputado con razón como uno de los conocedores y exégetas de los textos de Marx. <<No hay que olvidar -decía Lenin al examinar las bases teóricas del oportunismo de Kautsky- que Kautsky se sabe a Marx casi de memoria y que, a juzgar por todo lo que ha escrito, tiene en su escritorio, o en

la cabeza, una serie de casilleros en los cuales todo lo que Marx ha escrito está cuidadosamente archivado y a mano para ser citado.>>^v

¿Cómo se explica la monstruosa desnaturalización del marxismo por Kautsky, que se sabía a Marx casi de memoria? Contestando a este interrogante, Lenin decía: <<Por lo que se refiere a las raíces filosóficas de este fenómeno, esto se reduce a una sustitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofística>>^{vi}. Por consiguiente, el abandono del método marxista, de la dialéctica materialista, es decir, los errores metodológicos constituyen las raíces teóricas del oportunismo.

Insistimos en que los errores conducen al oportunismo sólo si no se corrigen a tiempo. La historia del movimiento comunista muestra que incluso errores graves, si se corrigen oportunamente, no llevan al oportunismo. Lenin decía que el boicot de los bolcheviques a la primera Duma de Estado era un error. Este error fue corregido durante las elecciones a la segunda Duma, con lo que quedó superado el peligro de oportunismo “de izquierda”. Los socialdemócratas rusos que boicotearon también las elecciones a la segunda Duma se convirtieron en el grupo oportunista de los “otsovistas”.

Por lo tanto, la vida misma, la práctica y un análisis teórico lúcido siempre permiten distinguir el oportunismo de tal o cual error, incluso de aquellos que potencialmente pueden conducir al oportunismo. Pero la lucha contra estos errores, librada a tiempo, impide que se transformen en oportunismo.

AL HABLAR de las raíces ideo-teóricas del oportunismo es preciso señalar que, a diferencia de los factores socio-económicos objetivos, están ligadas con una serie de causas de índole personal. Es esta circunstancia la que explica que, en el capitalismo, no todos ni mucho menos se dejen influenciar por el oportunismo y que contra éste se pueda luchar y se luche con éxito.

Si los obreros, sin preparación teórica y sin la necesaria experiencia política, son víctimas a menudo de la ideología oportunista como consecuencia del desarrollo espontáneo de los acontecimientos, otra es la situación de los teóricos del oportunismo, de los que pretenden ejercer un liderazgo, etc. Sus concepciones son el resultado de su propio “trabajo”, de una metodología viciada, del abandono de la teoría revolucionaria marxista que ellos, como dice usted en su carta, conocen muy bien; son una consecuencia de las concesiones hechas a la ideología burguesa, del culto a la espontaneidad. Esto significa que el líder de un partido obrero que emprende la senda del oportunismo es personalmente responsable de su actividad política, que su oportunismo obedece ante todo a causas *subjetivas*, que dependen de él mismo.

La subestimación de las causas subjetivas del oportunismo, de sus raíces ideo-teóricas, significaría, en cierto sentido, una justificación, aunque fuese parcial, de esta tendencia, al invocar circunstancias independientes de nuestra voluntad. Sin tener en cuenta estas causas sería imposible comprender asimismo por qué, en iguales condiciones históricas, unos líderes del movimiento obrero defienden consecuentemente la línea revolucionaria mientras que otros se hunden cada vez más en la charca del oportunismo.

En su carta señala que muchos obreros de su país, incluso la mayoría, siguen a los socialdemócratas. Creo que también en este caso juega su papel el factor subjetivo, pues el apoyo prestado por las masas a un programa de acción depende no sólo de que dicho programa corresponda a la verdad, sino también de que las masas hayan comprobado esa verdad a través de su propia experiencia, de que en su fuero interno estén dispuestas a aceptarla. La influencia del oportunismo obedece, claro está, a una serie de circunstancias, entre las que figuran las tradiciones tradeunionistas, los largos períodos de permanencia en el poder de los oportunistas en una serie de países, la aparición de nuevas reservas que permiten al capitalismo realizar maniobras sociales, la <<hegemonía ideológica>> de la burguesía, etc. Un hecho que desempeña un papel no desdeñable es que la lucha por los intereses cotidianos de los trabajadores con el capitalismo monopolista de Estado se torna tan aguda, tensa, prolongada y dolorosa que los que participan en ella como simples combatientes pueden abrigar la ilusión de que el camino de las pequeñas reformas es justamente el camino de la revolución. Al mismo tiempo, una parte de los obreros teme que las transformaciones radicales empeoren su situación y no se da cuenta de la profundidad de la crisis del capitalismo contemporáneo. Tampoco se puede olvidar que muchos obreros siguen creyendo en las promesas de los socialdemócratas y confían en que serán cumplidas, sobre todo porque, en una serie de países, los socialdemócratas, al llegar al poder, consiguen hacer algo por los obreros, aunque ello no modifique la esencia del sistema capitalista.

Pero no se trata sólo de explicar *por qué* las masas siguen a los oportunistas; lo principal es saber *cómo* se puede librarlas de la influencia desorientadora del oportunismo. Esta cuestión se resuelve por cada partido de manera concreta, teniendo en cuenta los aspectos específicos de las relaciones socio-clasistas en su país (sé, por los documentos publicados, cómo lo resuelve su partido). Se trata de un proceso difícil y complejo. Pero estamos convencidos de que el dominio del oportunismo en el movimiento obrero de cualquier país es un fenómeno pasajero. El oportunismo es incapaz de ofrecer un programa de transformaciones sociales que responda a los intereses cardinales de los obreros, de la mayoría de la sociedad. Con la agudización de las contradicciones del capitalismo y la profundización de su crisis, los métodos oportunistas de resolver los problemas sociales, métodos que toman cuerpo en la práctica a través de la <<coparticipación social>>, demuestran cada vez más su inconsistencia. No queremos decir con esto que las ideologías falsas no puedan conducir a las masas a un callejón sin salida. Pero, en fin de cuentas, las masas, al ver a dónde se las lleva, rompen con las falsas ideologías. Ayudar a esas masas a encontrar el camino acertado -y hallarlo en las actuales condiciones- es una misión importante de nuestra teoría. Por lo tanto, mucho es lo que depende en este caso de la actividad de los comunistas.

FINALMENTE, quisiéramos señalar, para terminar, que todo lo que acabamos de decir se refiere no sólo al oportunismo de derecha.

Tiene usted mucha razón al poner en un mismo plano al oportunismo y al revisionismo. Naturalmente, uno y otro se distinguen *por su forma* (lo que tiene, sin duda, una gran importancia), pero no por su contenido fundamental. Según sean las condiciones históricas concretas, el oportunismo aparece, unas veces, como franco antimarxismo; otras, como revisión

del marxismo, revisión que, de hecho, resulta ser una negación de sus tesis fundamentales. Uno de los grandes méritos históricos de Lenin es haber descubierto la unidad de principios del revisionismo y el oportunismo, es decir, haber puesto de manifiesto la esencia burguesa de la pseudoinnovación revisionista, que no tiene nada que ver con el verdadero desarrollo del marxismo, como lo pretende ser. Lenin señalaba que los revisionistas están dispuestos a <<tomar del marxismo todo lo que es aceptable para la burguesía liberal ... hasta el reconocimiento "general" de los "ideales socialistas" y la sustitución del capitalismo por un "régimen nuevo", y dejar de lado "solo" el alma viva del marxismo, "sólo" su espíritu revolucionario>>^{vii}

Sabemos por la historia de la II Internacional que aquellos líderes que no fueron consecuentes en la crítica al oportunismo y al revisionismo cometieron errores oportunistas, fueron incapaces de comprender *teóricamente* este fenómeno y de hallar las condiciones históricas, las vías y los medios de superarlo. Al estudiar el oportunismo en todos sus aspectos, Lenin lo sometió a una crítica consecuente y elaboró y puso constantemente en práctica un programa de lucha contra él. Al mismo tiempo, partiendo de la nueva situación creada en el mundo, enriqueció la doctrina marxista. No es de extrañar que la subestimación del valor actual del leninismo se convierta prácticamente a cada paso en una subestimación de la necesidad de luchar incesantemente contra el oportunismo, subestimación que encubre una concesión a este último. Rebajar la importancia de la herencia de Lenin equivale a circunscribirse, voluntaria o involuntariamente, a una generalización teórica de la experiencia histórica del capitalismo premonopolista, es decir, a lo hecho ya por Marx y Engels. Pero, en ese caso, la teoría se ve privada de una vinculación directa, viva y creadora con la época contemporánea. La lucha contra la ideología del revisionismo y el oportunismo es el camino más acertado, tal vez el único, para evitar las tendencias, los errores y las vacilaciones oportunistas (y, por consiguiente, también revisionistas). Si hacemos una síntesis de lo expuesto más arriba, habrá que decir que al oportunismo conduce el abandono de los principios del partidismo comunista. En *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin caracteriza el partidismo como la aplicación consecuente de una línea de principios, la renuncia a las concesiones a la ideología enemiga, la renuncia al eclecticismo. En la lucha ideológica no puede haber compromisos (lo que constituye un rasgo específico de la misma, a diferencia de otras formas de lucha emancipadora de la clase obrera), ya que la verdad es siempre opuesta al error, la verdad es incompatible con el engaño y el auto engaño. En la lucha entre concepciones del mundo, subrayaba L. Brézhnev, no cabe el neutralismo.

El partidismo, en la interpretación marxista de este principio, es la aplicación consecuente del enfoque científico a los fenómenos de la vida social, enfoque que, por su fidelidad a los principios científicos, no puede no ser revolucionario. Por consiguiente, no hay más que una garantía segura contra el oportunismo: el partidismo comunista.

Estas son algunas de las consideraciones que me ha sugerido la lectura de su carta. Posiblemente habría que proseguir la discusión de los problemas que en ella se plantean.

T. OIZERMAN

Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS

ⁱ V.I.Lenin. Obras Completas, 2ª d., Buenos Aires, Cartago, T. 15, p. 31-32

ⁱⁱ El eminente físico francés L. de Broglie dice: <<Los que no se dedican a la ciencia creen con bastante frecuencia que las ciencias proporcionan siempre tesis absolutamente fidedignas. Esta gente considera que los científicos extraen sus conclusiones en base a hechos y razonamientos irrefutables., y que, por consiguiente, avanzan con paso firme, sin ninguna posibilidad de error o de retroceso. Pero el estado de la ciencia actual, lo mismo que la historia de la ciencia en el pasado, demuestran que las cosas no ocurren así>> (L. de Broglie. *Sur les sentiers de la science*. París, 1960, p. 351)

ⁱⁱⁱ V.I.Lenin. O.C., t. 42, p. 241.

^{iv} Véase V.I.Lenin, O.C., t. 22, p. 125

^v V. I. Lenin, O. C., t. 30, p. 84

^{vi} *Ibíd.*

^{vii} V. I. Lenin, O.C., t 22, p 318.